

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Santander: en la Administración, calle de la Compañía, núm. 5.—Fuera de la capital: en casa de los comisionados ó directamente á la administración.—En Ultramar, D. Benito González Tánago, Obra Pia, 11, Habana.

LA ABEJA MONTAÑESA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander: 3 reales al mes.—Fuera de la capital: 9 reales ídem.—En Ultramar: por seis meses 4 pesos y 2 reales.

Anuncios y comunicados.

A precios convencionales

CORREO DE MADRID.

La Gaceta del día 10 publica, precedido de una corta, pero razonada y bien escrita exposición á S. M., el Reglamento orgánico de las carreras civiles de la administración pública, cuya publicación era esperada con afán. En la imposibilidad de dar á conocer hoy este notable documento por su mucha extensión, nos limitaremos á reproducir el espresado preámbulo que dice así:

Señora: La ley de 25 de junio de 1864 estableció reglas para el ingreso y ascenso en las carreras civiles de la administración pública, que han servido de antemural contra impacientes é injustificadas ambiciones, y deben ser cimiento en que se funde el buen orden administrativo.

Para alcanzarlo y satisfacer las unánimes manifestaciones de la opinión pública, el gobierno de V. M. ha desarrollado las disposiciones legales vigentes en el adjunto reglamento orgánico de las carreras civiles, y las ha completado de una manera restrictiva, conforme, en general, con la opinión emitida por el Consejo de Estado en pleno, con cuanto ha creído eficaz para que el favor ceda de una vez el puesto á los merecimientos y servicios; para que sean preferentemente atendidos los cesantes que disfruten sueldo del Estado; para que el ingreso en la administración solo se logre con títulos académicos que supongan conocimientos adquiridos ó previo exámen que acredite suficiencia; y para dar garantías de estabilidad á los funcionarios que hayan justificado en cierto número de años de servicios su celo, su laboriosidad y su honradez, dejando sin embargo espedita la acción de los ministros responsables en las categorías mas elevadas, cuyos individuos deben hallarse siempre identificados con las miras y los propósitos del gobierno.

Detállanse, por otra parte, las correcciones disciplinares que podrán imponerse á los empleados civiles, lo cual era necesario, concediéndoles, como á la mayoría se les concede, la inamovilidad.

Vuestro Consejo de ministros se lisonjea, señora, de que la estricta observancia del reglamento, que hoy tiene la honra de someter á la aprobación de V. M., y al que aspira á dar firmeza de ley, llevará el orden, el concierto y la moralidad á la Administración; evitará que las eventualidades políticas perturben en adelante la buena gestión de los negocios; engendrará la confianza de los funcionarios; despertará su celo y su interés por el mejor servicio; hará imposibles exigencias injustificadas, y permitirá contar con la cooperación inteligente de un buen personal administrati-

vo; redundando todo ello en bien y provecho del Estado.

Madrid 4 de marzo de 1866.—Señora: A. L. R. P. de V. M.—El presidente del Consejo de ministros, ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.—El ministro de Estado, Manuel Bermudez de Castro.—El ministro de Gracia y Justicia, Fernando Calderon y Collantes.—El ministro de Hacienda, Manuel Alonso Martinez.—El ministro de Marina, Juan de Zavala.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.—El ministro de Fomento, Antonio Aguilar y Correa.—El ministro de Ultramar, Antonio Cánovas del Castillo.

—Parece indudable ya que los buques peruanos *Independencia* y *Huascar* se dirigen directamente al Pacífico con la esperanza de poder tomar parte en la lucha que allí se prepara.

—Enterada S. M. la Reina de la instancia que con fecha 14 de febrero del año último dirigió á la dirección general de aduanas la casa Calafell y compañía, del comercio de Barcelona, pidiendo que el cacao Príncipe, de la costa occidental de Africa, adeude á su importación en la Península los derechos señalados en la partida 36 del arancel anterior, con la rebaja de un 45 por 100, en atención á su clase ínfima, poco valor y la necesidad de estimular esta clase de comercio, ha tenido á bien disponer que el cacao Príncipe, producto y procediendo directamente de puntos extranjeros de la costa occidental de Africa, adeude y se comprenda en la partida 91 del arancel vigente, debiendo hacerse la bonificación que previene la regla 15 cuando proceda directamente en buque nacional de la isla de Fernando Póo y sus dependencias, entendiéndose que la procedencia de Africa que espresa la partida 92 se refiere solamente á los cacaos de producción americana que por cualquier causa hayan sido conducidos á dicha parte del mundo.

CORREO DE PROVINCIAS.

ULTRAMAR.—Por la capitania general de la siempre fiel isla de Cuba, se espidió con fecha 3 de febrero la circular siguiente: «Declarada la guerra entre nuestra nación y la república de Chile, teniendo noticia de que esta intenta armar corsarios que hostilicen nuestros buques y costas, se hace necesario adoptar las precauciones convenientes para evitar una sorpresa y los daños consiguientes.

»En su consecuencia y de acuerdo con el excelentísimo señor comandante general de Marina, he resuelto que hasta nueva orden no se per-

mita la entrada durante la noche en los puertos de esta isla á ningún buque nacional ni extranjero, incluso los vapores costeros, correos, los de cabotaje y los de guerra, á escepcion únicamente de los de esta última clase nacionales, previo su reconocimiento por las autoridades de Marina, por medio de las señales que ordene el excelentísimo señor comandante general.

»En los pueblos donde existan fuertes que defiendan su entrada se hará el servicio con toda la vigilancia y precauciones que previene la Ordenanza, á fin de estar en actitud de repeler un ataque y de impedir que un buque enemigo entre en el puerto. Donde no existan fuertes armados se adoptarán por las autoridades las medidas de vigilancia y seguridad que les permitan los recursos de fuerza de que dispongan. Aun cuando me dirijo con esta fecha al Excmo. señor gobernador superior civil para que se sirva dar los oportunos avisos al comercio nacional y extranjero, á fin de que no intenten sus buques ni los de guerra extranjeros entrar en los puertos de esta isla, durante la noche; podrá suceder que alguno, ignorando esta prevención, trate de efectuarlo; en este caso se le hará entender esta disposición por los medios usuales en estos casos, y solo en el de desoir las advertencias que se le hagan, se le considerará como sospechoso, empleando los medios de que se disponga para impedirle realice su deseo. Durante el día solo deberán vigilarse los movimientos de los buques sospechosos, dando pronto aviso á las autoridades locales para que se adopten las precauciones que sean del caso, pues no es de esperar que se intente ataque por el enemigo durante esas horas.»

CORREO ESTRANJERO.

CHILE.—Una carta de Valparaíso del 17 de enero, da la noticia que ya conocen nuestros lectores de haberse reunido nuestra escuadra en las aguas de Valparaíso, en los siguientes términos:

«Poco puedo decir á usted porque nada importante ha ocurrido en la quincena.

Le anuncié en mi anterior que la *Resolución* había salido para la isla de Juan Fernandez á ver si apresaba á la *Esmeralda* que decían se encontraba allí. Desgraciadamente no era verdad. El día 3 regresó nuestra fragata sin haberla encontrado y el viaje sirvió solamente para tomar en la isla alguna carne y fruta, recursos que no son de desperdiciar en nuestra situación.

El día 13 abandonaron el puerto de Caldera para venir á incorporarse á la escuadra los cua-

tro buques que allí teníamos, la *Numancia*, la *Berenguela*, el *Marqués de la Victoria* y el *Matias Cou-siño*. Antes se quemaron los ocho barcos apresados que solo nos servían de estorbo.

La misma suerte ha sufrido un bergantín que apresamos hace tiempo; pero no su cargamento de bronce que ya á estas horas va navegando para esa en la... Dicen que su valor es de 60,000 duros.

Toda la escuadra está aquí reunida y nada absolutamente tenemos que temer, porque nuestras fuerzas son imponentes y muy superiores á cuantas pueda oponernos el enemigo.»

PERÚ.—Noticias de Lima recibidas últimamente, dan á conocer el siguiente hecho:

Se daba como cosa segura que el gobierno del dictador Prado concederá á los residentes españoles un plazo fatal de 30 días para que abandonen el territorio de la república, espíralo el cual los españoles que se quedaren serán considerados como súbditos peruanos. Se hablaba tambien de una enérgica evasión llevada á cabo por varios españoles, entre ellos los bilbainos Lasúrtegui, Añibarro y algun otro, los cuales, burlando la vigilancia de las autoridades peruanas, habían armado una balandra y héchose á la mar. Sin duda el intento de estos animosos españoles era el de reunirse á la escuadra en Valparaíso.

—La *Patrie* trae tambien noticias del Callao recibidas por la vía de Panamá que alcanzan al 7 de febrero. La situación del general Prado es tan artificial, y por lo mismo tan insostenible, que de un momento á otro se esperaba la dictadura. Creyó al principio consolidarse en el poder obedeciendo á las sugerencias de Chile, único origen de la declaración de guerra á España, y este acto fué acogido con entusiasmo por el partido exaltado. Pero, sobrevino la reacción; se supo que el tratado de paz Pareja-Pezet se había aprobado por el gobierno español, que el Tesoro percibió la suma de sesenta millones de reales por la indemnización que en dicho tratado se estipulara, y la opinion ha cambiado por completo, conociendo que el Perú se espone á pagar una suma mas crecida todavía cuando en realidad no existen motivos para la guerra declarada ya. El desaliento es inmenso, y no menor el que se ha apoderado de los chilenos al considerar que las repúblicas del Sur se han negado por tres veces á tomar parte en la lucha.

La negativa explícita y terminante del gobierno de Washington ha concluido por desconcertar al de Chile, porque los representantes de las potencias extranjeras se muestran cada vez mas hostiles á una guerra disparatada que nadie desea.

No me pidais mas detalles, ni querais saber los motivos que han variado mi resolución; básteos saber que mi prima, á quien reconozco dotada de todas las cualidades que hacen dichoso á un marido, no será nunca mi mujer.

Gabriel pronunció estas palabras con tal acento de seguridad, que no había medio de dudar de ellas.

—Ni necesito saber mas, señor conde! dijo el escribano en cuyo rostro se pintó la mas franca alegría. Yo exijo el conocimiento de secretos que pueden guiarme en circunstancias que debo resolver, ó cuando de ellos depende el prestar mi servicio; pero respeto siempre los que no están en este caso.... Ahora, prosiguió despues de una breve pausa, es preciso que busquemos otra esposa, á menos que no la hayais encontrado vos mismo.

—No nos apresuremos, mi querido amigo, repuso Gabriel con algun embarazo. Yo quisiera... no os riais de mí; pero he resuelto no casarme si no puedo verificar un enlace de inclinacion.... pero ahora recuerdo que esto entra en vuestras ideas.

—En efecto, señor conde; únicamente en el caso de que tuviérais pergaminos y os faltase la fortuna, os diria: «Corred tras la posibilidad de una rica heredera que sostenga el esplendor de vuestra casa»; pero sois rico, y os aconsejo que aprovecheis vuestras ventajas para asegurar vues-

pre, cuando no intencionada y venenosa, el sencillo corazón de Gabriel sufrió un nuevo desencanto, murmurando para sí:

—Decididamente estos son cómicos que estudian diferentes papeles, según la pieza que se proponen representar.

Durante la reunion obtuvo los honores de ella el académico, que con las manos en los bolsillos, apoyado en la chimenea y con tono doctoral abrumó á los concurrentes á fuerza de anécdotas, epigramas, versos y calembourgs.

Todo aquello, á pesar de la novedad, no distrajo á nuestro jóven lo bastante para no decir á las diez al dueño de la casa que sentia mucho tener que retirarse tan temprano, pero que aun no había visitado á su tia despues de su regreso y no queria dilatar hasta el dia siguiente este deber.

Aunque no tardase mas de diez minutos en trasladarse de una á otra casa, le bastaron al jóven para fijar los distintos pensamientos que le habían asaltado durante la comida, conviniendo en que todos aquellos hombres, modelo de delicadeza, de espiritualismo, ocultaban todo género de miserias, bajo su máscara de buen tono. Comprendia perfectamente Gabriel que en una sociedad de hombres solos debe reinar cierta franqueza de lenguaje imposible delante de señoras, pero de esto á demostrar en su mas completa desnudez todos los

vicios y malas pasiones, había un término medio que no era delicado saltar.

Otro recuerdo extraño le asaltó al bajar ya al pié de la escalera de su tia; ni el general, ni el académico, que de continuo le estaban elogiando á su tia y prima, habían pronunciado aquella noche sus nombres, y eso que los demás convidados las habían recordado diferentes veces y siempre con elogio.

—¿Sabrán lo que ha pasado? murmuró para sí Gabriel. ¡Imposible! de ser sus confidentes, serian sus cómplices.... ¡Oh! ¡Dios mio! En algunos dias he envejecido diez años; ¡de todo dudo!

Mientras se hacia estas reflexiones había subido lentamente la escalera, y al terminirlas el criado le anunciaba á su tia y prima sentadas á ambos costados de la chimenea; delante de ella, y en medio de las dos había un anciano sacerdote, que ya habían hecho conocer á Gabriel como director espiritual de su prima.

Acogieronle las dos con igual afecto, si bien creyó advertir en el rostro de la marquesa una espresion de tristeza poco usual en ella, que le colmó de satisfacción, porque daba carácter de sinceridad á sus protestas de aquella mañana.

Hubo un rato de conversacion general, en la que se mostró el conde fino, afable y casi festivo, atendiendo á lo que había demostrado ser hasta entonces. Despues el sacerdote acercó su silla al sillón de la marquesa para hablar con esta, y Ga-

La escuadra chilo-peruana estaba exhausta de fuerzas, porque sus dos mejores buques las fragatas *Apurimac* y *Amazonas* habían sufrido graves averías en las máquinas, viéndose imposibilitadas de emprender cualquiera maniobra.

—El gobierno actual del Perú acaba de repetir un hábil artificio de que le dejó ejemplo su antecesor.

Sabido es que el general Pezet, apenas tomó la escuadra española las islas de Chíncha, se valió de unos cuantos españoles, únicos con que pudo contar de los quinientos que había en Lima y el Callao, para que firmaran una esposición contra aquel acto de nuestra escuadra y viniera uno de ellos á presentarla al gobierno, pagando el del Perú los gastos del viaje. Ahora el hecho ha sido casi idéntico, habiendo llegado por el vapor último á Inglaterra varios de nuestros compatriotas con quienes se ha hecho la farsa de fingir que habían burlado la vigilancia de la autoridad, escapando de la rigorosa prohibición de salir del punto en que cada uno se hallara al despedirse la declaración de guerra á España, los cuales se encaminan á Madrid, según dicen de Londres, para ver cómo amedrentan al gobierno con los peligros que allí pueden correr los súbditos é intereses españoles, y lo reducen á pasar por un arreglo cualquiera. Suponemos que el gobierno tendrá ya noticia de esto y tenemos la profunda convicción de que no lograrán sorprenderle los simulados agentes del Perú.

INGLATERRA.—Es muy común en España atribuir al *Times* de Londres una importancia que solo pudiera explicarse habida consideración á las grandes dimensiones de este periódico. El órgano de la City, variable con las oscilaciones del comercio, cuyos intereses representa, es una especie de veleta, que gira, según el aire que sopla.

Hé aquí cómo lo caracteriza el *British Lion* del 28 del próximo febrero:

«Desde que estalló la guerra de América, cinco años há, ha mostrado el *Times* una incertidumbre y vacilación tan grandes, que debe temerse por su reputación futura. Parece como si careciese absolutamente de unidad de principios. Los redactores y accionistas han estado divididos entre sí, en términos, que lo que ha dicho una semana lo ha refutado la siguiente; de suerte que los que hayan leído los artículos de febrero no podrán adivinar el color de los de marzo, porque nadie es capaz de prever el espíritu que dominará en nuestra colega en esta fecha.»

La pintura fidelísima que acabamos de estampar, explica perfectamente los destemplados y veleidosos ataques con que el *Times* da pasto á las malas pasiones de ciertas gentes de Londres contra España, y pone en el caso de hacer de sus escritos el aprecio que verdadera y realmente merecen.

ESTADOS-UNIDOS.—Toda la prensa americana, la inglesa y gran parte de la europea no se ocupan actualmente de otra cosa que de la magnitud y de la excesiva gravedad del conflicto que ha estallado en los Estados Unidos entre el presidente Johnson y el Senado; á consecuencia de la votación de un *bill* prorogando las funciones de

las agencias de emancipados y el estado de sitio en el Sur, al cual ha opuesto el presidente el veto que la Constitución le concede. El conflicto es de una inmensa entidad, porque si el presidente tiene hoy á su lado, empezando desde Seward, ayer el ídolo del partido republicano, toda la masa del partido democrático, que propaló contra él las calumnias mas groseras é infames, á los republicanos templados, á la opinión de los grandes centros mercantiles y á la mayor parte de los hombres de Estado juiciosos y pensadores, tiene enfrente de sí como decididos é implacables adversarios á los Tadeo Stevens, á los Carlos Summer, á los Wendell Phillips, á los Garrison, á los Brownlow, á los Beecher Stowe, á sus ex ministros Stanton, orador de primera talla, y Harlan, á todo el partido republicano exaltado, á los negrófilos impacientes, á los mas acendrados enemigos del Sur en la última guerra.

A consecuencia de un meeting favorable á la política presidencial que hubo en Washington, todos los asistentes á él acudieron en masa á la Casa Blanca, donde escucharon de los labios de Andrés Johnson una arenga vehemente contra los radicales del Congreso.

De este discurso tomamos los períodos siguientes que manifiestan el estado de ánimo del presidente:

«El poder militar ejecutivo y la opinión pública han decidido que ningún Estado tiene la facultad ni el derecho de salir de la union, y vosotros os oponéis y pretendéis que los Estados han salido y que no reingresarán. No me hallo dispuesto á aceptar semejante punto de vista. He luchado contra la traición en el Sur y hé aquí que ahora cuando me encuentro en presencia de la otra estremidad de la línea, encuentro todavía hombres que se oponen al restablecimiento de la Union. En mi calidad de presidente y de ciudadano, considero á esos hombres como igualmente contrarios á los principios fundamentales de este gobierno, y creo que trabajan tanto por destruir estos principios como los que han luchado contra nosotros. Tadeo Stevens, Carlos Summer, Wendell Phillips y otros del mismo temple están contra nosotros. Pueden vituperarme, hacerme traición, calumniarme, poco me importa. Estoy dispuesto á no dejarme arrastrar por amigos, ni engañar por enemigos.»

En círculos elevados se ha dicho que si la autoridad que he tomado hubiera sido ejercida hace dos siglos, hubiese costado la cabeza á cierto personaje. La usurpación de autoridad de que me he hecho culpable ha sido colocarme entre el pueblo y las invasiones del poder. El que ha pronunciado estas palabras ha dicho que nos encontramos entre temblores de tierra. Sí, es cierto que se prepara un temblor de tierra; hay un terreno que subleva la opinión pública y la indignación del pueblo. Si yo soy decapitado, quiero que el pueblo asista á mi decapitación. Hay hombres de encumbrada posición cuyas indirectas observaciones se dirigen á los que tienen el asesinato en el corazón. Hay quienes dicen que se debe apartar del camino el obstáculo presidencial. Este lenguaje es acaso otra cosa, sir-

viéndome de una enérgica expresión, que una incitación al asesinato? ¿Los que desean destruir nuestras instituciones y derribar el carácter de otro gobierno no están aun satisfechos con la sangre que se ha derramado ya! No tienen ni el honor ni el valor de procurar triunfar sino por la mano de un asesino. Sé que herirían de buen grado, pero tienen miedo. Si mi sangre debe verse, porque defendiendo la Union y el mantenimiento del gobierno en toda su pureza, bien está; que corra mi sangre; que recuerden los adversarios del gobierno que la sangre de los mártires ha sido la semilla de la Iglesia. La Union crecerá y continuará acrecentando en fuerza y poderío, aunque haya de cimentarse y depurarse con sangre.»

Hé aquí el telegrama que Mr. Seward remitió á Nueva-York á un meeting monstruo que se había reunido para apoyar el veto del presidente, dando cuenta del extraordinario efecto causado por el discurso de M. Johnson: «Todo marcha perfectamente. La Union está restablecida. El país se ha salvado. El discurso del presidente es triunfante, y la patria será dichosa.»

La Abeja Montañesa.

SANTANDER 14 DE MARZO.

Tenemos, con el alma lacerada, que añadir una víctima mas al largo catálogo de las que la muerte ha causado en poco tiempo en el círculo de nuestras mas caras afecciones. Tras de los recientes dolores que han torturado nuestro corazón, viéndolo perecer en breves horas entre los horrores de la epidemia cuanto hay mas caro para la familia y para la sociedad; cuando aun está fresca y removida la tierra que cubre los restos del inolvidable jóven ingeniero D. Carlos María Otero, modelo de hijos y de hermanos, honra del cuerpo científico á que pertenecía, y orgullo de los pocos que teníamos la dicha de merecer su amistad íntima, nueva tumba se abre para recibir en su seno á otra persona no menos digna, aunque por diferentes títulos, que el malogrado Otero, del aprecio y consideración de sus conciudadanos y de imperecedera memoria para su familia y para sus amigos.

D. Demetrio Lopez Sanna es esta persona. Trabajado por largos aunque, en apariencia, poco peligrosos padecimientos físicos, fué arrebatado ayer al amor de su familia cuando esta confiaba aún en que el mal que le postraba tendria, como otras

veces, una solución satisfactoria. ¡Funesto desengaño! La débil naturaleza del finado que había sufrido triunfante tantas acometidas de las enfermedades físicas, cayó para no levantarse mas cuando una moral hirió su corazón de padre; cuando vió succumbir en pocas horas, víctima de la cruel epidemia, á una hija que era su mayor encanto.

¡Respetamos los juicios de Dios, y aceptemos humildes y resignados las duras pruebas á que somete en la tierra á sus criaturas!

Como padre, como esposo, como comerciante, como individuo de la corporación municipal y de otras varias de importancia á que ha pertenecido, como vecino de posición independiente, D. Demetrio Lopez deja en su familia y en esta población muchos y muy hondos recuerdos: la primera le llorará siempre; la segunda evocará en todas ocasiones su nombre como el de uno de sus mas distinguidos hijos.

Era jóven aun, de clara inteligencia y de nada vulgar instrucción, adquirida, como él nos dijo mas de una vez con muy justificado orgullo, á fuerza de afición y aprovechando el tiempo que le dejaban libres las tareas mercantiles á las que se dedicó desde muy niño. Su amor á la literatura era estremado, y muchos y muy buenos escritos suyos ilustraron la prensa de esta capital, que siempre le será merecedora de los esfuerzos que el mismo hizo por darla vida cuando en Santander no se utilizaba la imprenta mas que para publicar las revistas mercantiles de la semana y las disposiciones y anuncios oficiales. LA ABEJA MONTAÑESA se honró siempre con la colaboración de tan distinguida persona, que era además uno de nuestros mas queridos é íntimos amigos. Esta circunstancia nos permitió apreciar en todo su valor la nobleza de su carácter, la sencillez y pureza de su corazón y las muchas virtudes que en él atesoraba.

Al consignarlo hoy aquí creemos pagar un tributo de justicia á la memoria de un amigo y de un conciudadano que en su no muy larga carrera en el mundo dejó sobrados ejemplos de constante laboriosidad y de acendrada honradez para formar de un modesto hijo del pueblo un rico comerciante, un ilustrado é influyente ciudadano, y sobre todo, un virtuoso padre de familia

briel entonces emprendió con Sidonia el diálogo siguiente:

—Vengo de comer en casa de vuestro antiguo amigo el general, dijo Gabriel apoyando el acento en las últimas frases.

Habíase apercibido de que siempre que hablaba á la jóven del baron de Monval, reprimía esta un pequeño gesto de impaciencia que aquella noche fué mas marcado.

—Y allí habreis visto á Germancy y demás amigos, repuso la jóven con tono desdeñoso.

El jóven conde hizo una seña afirmativa y Sidonia continuó:

—Entonces debeis traer los oídos fatigados de mis alabanzas.... Todos esos antiguos amigos de mi madre, que me conocieron ni la, parece que se imponen la obligación de ensalzarme á porfía, lo que me disgusta no poco.

—Pues hoy debeis estar satisfecha, mi querida Sidonia, al menos por parte del baron y de Germancy, porque ni siquiera os han nombrado una sola vez. En cuanto á.... los demás, como los llamais, han tenido la amabilidad de hablarme de vos y de vuestra madre varias veces y aun en términos lisonjeros y gratos para mí.

Era la primera vez que Gabriel se permitía la grata familiaridad de llamar á la jóven por su nombre de pila, y la primera tambien que se mostraba tan galante.

Mlle. de Morainville pareció conmovida de

Limitóse á creer que el conde tendria alguna aventura sin importancia que le preocupaba, encontrando esto natural y legítimo, porque pertenecía á esa clase de ancianos indulgentes que dan á la juventud lo que es suyo.

Gabriel volvió á su casa á vestirse, y dos horas despues se hacia anunciar en casa del general, con el corazón satisfecho y libre de la pasada inquietud.

Fué recibido por el dueño de la casa y sus convidados, como persona cuya presencia era vivamente deseada. Monsieur Germancy tendiéndole su mano descarnada cubierta de anillos, le dirigió un verdadero madrigal en prosa, que obtuvo una completa ovación, terminándole el anuncio de que la comida estaba servida.

Gabriel se encontraba por primera vez entre los hombres mas distinguidos de la sociedad parisiense, y se admiró de no encontrarlos tan superiores á los demás como se había figurado. Los unos, y entre ellos el baron de Monval, referian aventuras escandalosas sin cubrir siquiera los detalles mas vivos; los otros, como Mr. Germancy, hablaban de política, no juzgándola con su mejor ó peor criterio, sino á través de sus deseos, odios ó esperanzas, y si alguno habló de artes ó industria, estuvo muy lejos de ofrecer á Gabriel la rectitud de miras ó clara inteligencia que encontró en los convidados de Mr. Lalonde.

En vista de aquella conversacion, frívola siem-

tra dicha. Ya veis que no tengo los defectos de mi profesion, y soy mas espiritualista que positivo cuando llega la ocasion.

—¡La dicha! Teneis razon; no hay nada mas prudente que intentarla.... y la intentaré. ¿Pero creéis que, aun despues de descubierta, se llega á poseer?

—¡No siempre! Por desgracia, despues de soñarnos huye de nosotros; pero cuando se está en vuestras condiciones, se tiene la mitad del camino andado para conseguirla. Creedme, y ya sabéis que por mi boca habla la experiencia.

—Enhorabuena, ya hablaremos de eso mas adelante. No pienso perder mi libertad tan pronto.... Cada dia me convengo de que necesito tener mas experiencia.... y eso que no hace cuarenta y ocho horas he asistido á una boda de aldeanos, propia para despertar en el menos dispuesto, ganas de casarse.

Y el jóven conde refirió su improvisado viaje y las emociones que en él habían despertado las escenas placenteras que presenció, terminando con la pintura de los castos amores de Rosa y su prometido.

Fácil era adivinar que el ejemplo de aquella pasión había encontrado eco en su alma.

El sagaz Lalonde, que no dejó de comprender esta circunstancia, la dejó pasar sin inquietarse, siéndole todo igual si el jóven no se unía á la familia Morainville.